



LAS MANIFESTACIONES MÍTICAS EN LA MEMORIA DE LOS MINEROS DE LA CUENCA DEL CARBÓN*

MYTHICAL MANIFESTATIONS IN THE MEMORY OF THE COAL BASIN MINERS

Juan Bahamonde Cantín**

RESUMEN:

Con motivo del cierre de los yacimientos carboníferos de la Octava Región, se sustentó en la Universidad del Bío-Bío el Proyecto de Investigación (DIUBB 084726 I/R), con la finalidad de recopilar narraciones míticas, in situ, mediante el trabajo de campo. Este artículo aborda antecedentes relacionados con el cierre de las minas de carbón y el pensamiento mítico, desde la perspectiva de Cassirer, Malinowski, Carrasco y Dannemann, lo que permite establecer precisiones a nivel de elementos estructurales entre la creencia popular y la creencia mítica. Esta ponencia se vincula –en gran medida– al área de literatura oral (Ong, 1999). Asimismo, se intenta establecer relaciones y comparaciones a nivel de las manifestaciones míticas acontecidas en los cuatro ex centros mineros (Coronel, Lota, Curanilahue y Lebu), considerando las siguientes temáticas: mitos heredados socialmente, paralelismos a nivel de sectores de la mina y, finalmente, relatos míticos y animísticos actualizados mediante el proceso cognitivo (recuerdo y reconocimiento).

Palabras clave: Carbón, ex mineros, memoria, relatos míticos, semiótica.

ABSTRACT:

After the closing of the coal beds in the VIII Region, the Universidad del Bio-Bio upheld a research project (DIUBB 084726 I/R) with the aim of compiling in situ, through a field research, myth narrations. This work address antecedents related to coal mines closing and mythical thought from the perspective of Cassirer, Malinowski, Carrasco and Dannemann, establishing precisions at a structural elements level between popular and mythical belief. For this reason, this work is linked with the oral literature studies. At the same time, try to related mythical manifestations occurred inside the mines in the four former mine centers (Coronel, Lota, Curanilahue, and Lebu) following the next topics: socially inherited myths, parallelisms according mine sectors and, finally, updated mythical stories using a cognitive process (memories and recognition).

Key words: Coal, former miner, memory, mythical stories, semiotics

* Recibido: 11 de noviembre 2010.

Acceptado: 17 de diciembre 2010.

** Juan Bahamonde Cantín, Departamento de Estudios Generales, Universidad del Bío-Bío, Avda. Callao 1202, Concepción, Chile, fono (56-41) 2731244, fax (56-41) 2731033, jbahamon@ubiobio.cl

1. ANTECEDENTES

Si bien es cierto que los yacimientos carboníferos de la Región del Bío-Bío han sido cerrados casi en su totalidad en los últimos años del siglo XX, la cultura minera pervive tanto en la memoria colectiva como a través del patrimonio arquitectónico existente. Este artículo se concentra en el análisis de una selección de relatos míticos, recopilados in situ por el autor de este artículo y su equipo de investigadores, mediante encuesta semiformal a ex mineros del carbón de las ciudades de Coronel, Lota, Curanilahue y Lebu¹. Por razones de espacio, los *casos míticos* seleccionados se ilustran mediante extractos.

2. BREVE INFORMACIÓN RELACIONADA CON EL CIERRE DE LAS MINAS DE CARBÓN

En Coronel, de acuerdo a la información entregada por don Pedro Valencia Anavalón (ex minero, quien en ese momento cumplía la función de supervisor electromecánico), el año 1992 finaliza la producción de las minas de Schwager (Coronel), y comienzan a extraer las fortificaciones y a desmantelarse los *frentes*². En definitiva, el año 1994 concluyen totalmente las actividades en las minas de Puchoco.

En Lota³, según la información rescatada en la publicación de un estudioso de la cultura local, en abril de 1997 las minas dejaron de funcionar definitivamente⁴. En relación a Curanilahue⁵, la actividad minera aún pervive, pero en forma muy reducida. El año 2009 se reabrió una empresa carbonífera (ex Chulita). Además existe una veintena de piquenes en funcionamiento y algunas plantas de lavado de carbón. Finalmente, el año 2008 se puso término a las faenas extractivas del carbón en el “Chiflón Fortuna” de la Compañía Carbonífera Victoria de Lebu (CARVILE), que se encuentra situada al interior de Lebu⁶, y actualmente solo permanecen en actividad algunos piquenes en el sector Amalia y Diezmo.

¹ Los textos míticos analizados en este trabajo forman parte del corpus recopilado en la Octava Región, en el proyecto de investigación N° DIUBB 084726 1/R, titulado: “Creencias populares, casos y leyendas gestadas en torno a las minas del carbón...”, que se desarrolló en la Universidad del Bío-Bío, Concepción, a cargo del autor de este artículo y de la profesora Margarita Gatica Villarroel, como coinvestigadora. Además, agradezco a la profesora María Teresa Ulloa Enríquez, académica del Departamento de Estudios Generales de la Universidad del Bío-Bío, quien efectuó la traducción del *abstract*. De igual forma, al profesor Héctor Uribe Ulloa por sus oportunas sugerencias.

² *Frente*: Sector donde trabajaba el minero explotando la veta (Uribe 1998: 91).

³ *Lota*. Las dos variantes de su nombre original dan el mismo significado “Caserío”; *lof-louta*, significa comunidad o caserío; *lofruka*, significa caserío (Mella, 2010: 65).

⁴ En relación al cierre de las minas de Lota, Héctor Uribe (2009) rescata mediante entrevista al ex minero y actualmente profesor Edgar Rabanal, el siguiente testimonio relacionado con el cierre de las minas, el día 16 de abril de 1997: “Ese día nosotros íbamos bajando al primer turno y se nos llamó a la oficina y ahí nos dijeron que ese día era el último día que se trabajaba. Creo que al principio no se le tomó el peso a la noticia que estaban entregando”.

⁵ *Curanilahue*. Voz mapuche *Kurranillawe*, compuesta por *Kurra*, ‘piedra’ y *Nilawe*, ‘vado’. Por lo que significa ‘vado pedregoso’ (Omar Mella. 1999. *Breve historia de Curanilahue*, Concepción, Universidad del Bío-Bío, pg. 20).

⁶ A partir de la década de 1860 la industria del carbón se va a desarrollar en forma creciente en la ciudad de Lebu. Los primeros yacimientos de la Sociedad Juan Mackay y Cía fueron las minas: Pangué, Hilda, Venado y Chascuda. En la década de 1870 comienza la llamada era Errázuriz. Se abandonan los socavones y se empieza a trabajar en piques. En 1875 se inician los piques Carmen y Santa Amalia, en los altos de los cerros que circundan Lebu por el oeste, y Rosario y Javier, entre Lebu y Boca Lebu. Con las edificaciones de la Compañía Errázuriz se desarrolla en la zona de Boca Lebu un área industrial con oficinas, maestranza, bodegas, planta de lavado de carbón, etc, y una planta eléctrica construida en 1925. La planta de lavado se cerró en 1995 y marca un hito en la historia del carbón

En definitiva, la actividad industrial en la cuenca del carbón en la Región del Bío-Bío es muy escasa; no obstante, es importante destacar que la cultura minera pervive tanto en la memoria de tradición oral como a través del patrimonio arquitectónico existente⁷. Esta pervivencia física del pasado minero se conserva de mejor forma en Lota y Coronel⁸.

3. PENSAMIENTO MÍTICO

El tema principal de este artículo está vinculado al área de la literatura oral y, más precisamente, a la denominada “oralidad primaria”⁹. Este interesante legado cultural, transmitido de generación en generación, se ha perpetuado gracias al pensamiento mítico¹⁰ de este grupo humano representativo de la Región del Bío-Bío, devorado durante más de un siglo y medio por las oscuras y extensas galerías situadas bajo el fondo del mar.

Tomando en consideración los estudios de Malinowski (1963), Cassirer (1971), Carrasco (1989) y Dannemann (1973), además de la experiencia recogida en el trabajo de campo, resulta necesario precisar seis elementos estructurales que diferencian la *creencia popular*¹¹ (o superstición) y la *creencia mítica* o de contenido mítico¹², objeto de estudio del presente artículo y circunscrita a las minas de carbón.

y de Boca Lebu. Con posterioridad el lavado de carbón se realizó en el Chiflón Fortuna, que funcionó hasta mayo de 2008 (Información extraída en M.T. Varas Bordeu 2009: 96-99).

⁷ A este respecto he consultado el libro de María Dolores Muñoz (2000), *Ciudad y memoria. El patrimonio industrial en Lota, Coronel, Tomé y Lebu*, Concepción, Universidad del Bío-Bío.

⁸ En Coronel, los edificios colectivos del sector Puchoco-Schwager son habitados por ex mineros del lugar, y se conservan en buen estado. También se mantienen en buenas condiciones los edificios donde funcionó la administración y el casino, ubicados en el barrio Maule. En Lota, más precisamente en Lota Alto, existe una cultura minera viva, representada por los pabellones (viviendas colectivas), los hornos comunitarios, donde las esposas de los ex mineros aún fabrican el pan artesanal (conocido como “lulo”), y las edificaciones de uso comunitario (iglesia, teatro, piscina, etc.). Además, la comuna cuenta con circuitos turísticos, como: la mina de carbón “Chiflón del Diablo”, el Parque Lota y la Central Hidroeléctrica de Chivilingo.

⁹ Walter J. Ong (1999: 120) dice: ...“llamo ‘oralidad primaria’ a la oralidad de una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión. Es ‘primaria’ por el contraste con la ‘oralidad secundaria’ de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se mantiene una nueva oralidad mediante el teléfono, la radio... y otros aparatos electrónicos que para su existencia y funcionamiento dependen de la escritura y la impresión. Hoy en día la cultura oral primaria casi no existe en sentido estricto, puesto que toda cultura conoce la escritura y tiene alguna experiencia de sus efectos. No obstante, en grados variables muchas culturas y subculturas, aun en un ambiente altamente tecnológico, conservan gran parte del molde mental de la oralidad primaria”.

¹⁰ Es fundamental tener en cuenta que el pensar mítico es una clase compleja (saber, sentir, creer, razonar) de pensamiento colectivo o interpersonal existente en los sectores arcaicos de la cultura, vigente o subyacente en la mayoría o la totalidad de los miembros de una cultura (Carrasco, 1989).

¹¹ Don Julio Vicuña Cifuentes, en su libro *Mitos y supersticiones* (1947), presenta la siguiente apreciación conceptual: “Tal vez podría objetarse que el nombre genérico de *supersticiones* no conviene exactamente al nombre de todas las creencias populares que recogemos en la segunda parte de este libro”. Esto es, la creencia popular o *superstición* está más relacionada con el contexto cultural, con el diario vivir, con el medio ambiente hogareño. Es depositaria de un contenido ideológico que se ha transmitido de generación en generación. Establece normas de comportamiento en lo moral, social, laboral, religioso, medicinal, mítico, etc.

¹² J. Bahamonde, en su Tesis Doctoral (2008: 39-46), aplica esta diferenciación entre *creencia mítica* y *creencia popular* a las manifestaciones recopiladas en Chiloé.

a) El espacio

La *creencia mítica* o de *contenido mítico* se produce en un espacio situado preferentemente en el interior de la mina, donde predomina un ambiente desconocido, oscuro y misterioso. Para Eliade (1998: 27), “una especie de ‘otro mundo’, un espacio extraño, caótico, etc.”. A manera de ejemplo, en este espacio funesto aparece el Diablo, reconocido por los mineros antiguos como dueño de la mina. La *creencia popular*, en cambio, se produce en una gran variedad de espacios habitados, más cercanos a “nuestro mundo” o cosmos (Eliade: 1998: 27); en otras palabras, en un espacio cercano, social, cotidiano.

b) La variedad temática

La *creencia mítica* está ligada solo al universo mítico y al pensamiento mítico (inconsciente colectivo) vigente preferentemente en el interior de la mina; esto es, espacio cultural circunscrito a las minas de carbón de la Región del Bío-Bío.

La *creencia popular* está circunscrita no solo al universo mítico del minero del carbón, sino que comprende un espacio cultural mayor. Se presenta un ejemplo de *creencia popular*, codificado en todo Chile, y cuyo ritual posterior se ajusta a las circunstancias del momento y, al mismo tiempo, escapa del mundo mítico tradicional:

“Cuando se derrama una copa de vino en la mesa se anuncia alegría; por lo tanto, hay que persignarse con el líquido caído y celebrar el momento”.

c) Producción discursiva

En su condición de discurso, el evento en la *creencia mítica* se origina en el extratexto y posee la virtualidad de dar origen a un texto narrativo complejo (caso mítico testimonial), que puede ser conservado en la memoria y reactualizado. Ej.: “Don Lorenzo Medina Toloza, ex minero de Curanilahue, escuchó un ‘chiflido’ (o silbido) finito y largo, asociado al *Diablo*”, que provenía desde un lugar abandonado de la mina. El evento, en la *creencia popular* (ej. comezón en la mano derecha), se origina en el extratexto, pero no necesariamente se transforma en un texto, pudiendo permanecer sólo como enunciado efímero.

d) La creencia del usuario-informante

La base de la *creencia mítica* y, por lo tanto, del mito según Cassirer (1971: 117-118), está en la realidad del objeto de la creencia que posee valor mítico (pensamiento mítico), por lo tanto, el minero asocia la presencia de luces o silbidos (lo que ve y lo que escucha), que provienen desde galerías abandonadas, con la presencia del Diablo, dando aviso de que terminará el *laboreo*¹³ o que se cerrará la mina. Lo anterior implica, para el usuario-informante (el minero), acciones rituales tanto *verbales* (insultos, garabatos, para alejar la presencia del personaje) como *no verbales* inmediatas (gestos de valor, ánimo y coraje), que trascienden en el trabajo diario de la mina.

Por su parte, la base de la *creencia popular* (según Cassirer 1971: 117-118) también está en la realidad del objeto de la creencia; pero el usuario-informante interpreta (Ej.: el vino que se derrama en la mesa), mediante acciones verbales (gritos y risas) y no verbales, (Ej.: la acción de

¹³ *Laboreo*: Lugar en que se realiza la extracción del carbón (Elizalde, 2009: 80).

persignarse), relacionadas con un comportamiento más bien de rutina social, que no trascienden en el diario vivir.

e) Evento y comunidad folklórica

En la *creencia mítica*, el evento (por ejemplo, la presencia de un perro negro en el interior de la mina) se transmite mediante una situación de competencia comunicativa en el seno de la *comunidad folklórica* (Dannemann, 1975: 32) y de una generación a otra de mineros, que se encarga de perpetuarla. A su vez, el evento se produce -en la *creencia popular*- en forma fugaz y se transmite cuando el usuario-informante se encuentra solo o acompañado, mediante una situación de competencia comunicativa, pero no solo en la *comunidad folklórica*, sino también en otros medios y espacios, como el familiar y el social, en donde *comunidad* “tiene un significado afín con colectividad o conglomerado” (Dannemann, 1975: 32), diferente a lo que los folklorólogos entienden por *comunidad folklórica*.

f) La creencia como realidad viviente

Siguiendo a Malinowski (1963:32), la *creencia mítica*, tal como se da en las comunidades que tienen una base arcaica, es “una realidad viviente” que influye directamente en la vida y en el comportamiento del minero, que trae voces del pasado a su entorno actual, constituyendo una valiosa herencia cultural. No obstante, si bien es cierto la *creencia popular* es “una realidad viviente” (Ej.: comezón en el pie derecho), no influye de manera trascendente en la vida y en el comportamiento del usuario-informante, circunscribiéndose solo en lo anecdótico y social.

4. EL MINERO COMO PRESERVADOR DE UN LEGADO CULTURAL

Considerando la postura émica (Pike, 1967),¹⁴ más de 40 ex mineros del carbón de la Región del Bío-Bío, al ser encuestados¹⁵, pudieron recordar y reactualizar en cada relato un cierto “evento primordial” (Carrasco, 1989), que se traduce en dos tipos de superestructura narrativa (van Dijk, 1980)¹⁶: *caso* (relatos centrados, principalmente, en experiencias personales) y *leyenda*

¹⁴ Según Keneth L. Pike, “cierta costumbre tradicional estaría basada en cómo explican los miembros de esa sociedad tradicional el significado y los motivos de esa costumbre”.

¹⁵ Es importante dar a conocer por qué fueron seleccionados los informantes y por qué recobran un papel importante en este trabajo. En primer lugar, en esta indagación en terreno, efectuada entre los años 2008 y 2010, se seleccionaron informantes, preferentemente ex mineros, pertenecientes a las cuatro ciudades representativas de la cuenca del carbón, ordenadas de norte a sur: Coronel, Lota, Curanilahue y Lebu. De esta manera se consiguió una muestra abarcativa de relatos de la cuenca del carbón. Se seleccionaron dos tipos de informantes: a) Un tipo de minero-cultor antiguo, vinculado a su localidad y conocedor de las minas o ex trabajador de las minas; pero al mismo tiempo con voluntad para relatar sus experiencias testimoniales (casos míticos). Por este motivo se ubicaron personas reconocidas, de más de 75 años de edad, que habían vivido experiencias míticas, con condiciones personales de relatoras habituales, que nunca han salido de su comunidad y con antecedentes de ser conocedoras de casos míticos y perpetuadoras del pensamiento mítico de las minas. También fueron entrevistados informantes más jóvenes (cuya edad fluctúa entre los 55 y 65 años), que resultaron ser más escépticos. Todos ellos son orgullosos de su pasado laboral y muchos de ellos fueron hijos de mineros. Estos relataban las vivencias o testimonios de sus padres. Los más escépticos dicen ‘mi papá hablaba de esas cosas’.

¹⁶ El producto mítico, o texto, es una entidad compleja capaz de manifestarse en diversos y variados sistemas de signos, entre los cuales destaca y parece ineludible, el sistema verbal. A la vez, las manifestaciones más amplias y complejas de los mitos expresados en sistemas lingüísticos, son de carácter narrativo: textos míticos narrativos o mitos relatados, denominados convencionalmente relatos míticos (ver Carrasco 1989).

(narraciones perpetuadas en la comunidad minera)¹⁷, pero es el *caso* la superestructura más utilizada para relatar sus vivencias personales, acontecidas dentro de la mina.

En conclusión, se conserva en la memoria de estos habitantes representativos de Lota, Coronel, Curanilahue y Lebu un patrimonio mítico significativo, estructurado en variados relatos mediante los cuales este hombre rudo (minero) fabuló con los elementos propios de ese espacio tenebroso (*subterra*, en palabras de Baldomero Lillo), en un intento por explicar su propia subsistencia en el trabajo y el mundo misterioso que lo rodeaba.

De esta manera, en este espacio oscuro y lóbrego en que la vida del trabajador siempre estaba en peligro, desde los inicios de la minería (mediados del siglo XIX) y hasta 1997, fecha de su cierre definitivo, se fue creando y recreando una cultura particular muy característica que tiene su génesis en su condición campesina pionera al llegar del campo a la ciudad¹⁸. Al parecer, entonces, fue el antiguo campesino-minero el que configuró estas imágenes físicas, que sustenta con fuerza la sensibilidad ante el componente diabólico aún vigente en la mina. Este hecho, unido al influjo extranjerizante de la cultura europea, manifestado en la relación con la jefatura de las minas y su propia condición de trabajo y forma de vida colectiva, va conformando su cultura específica orientada a sus necesidades cotidianas (Uribe 2007: 207).

5. ANÁLISIS DE LOS TEXTOS RECOPIADOS

5.1. MITOS HEREDADOS SOCIALMENTE Y VINCULADOS AL MUNDO LABORAL

Se consideran solo dos mitos heredados socialmente: el primero da cuenta de la creencia centrada en la mujer y su prohibición de ingresar a la mina; el segundo, relacionado con los ratones y su estrecha vinculación con el minero.

a) Vigencia del mito: la mujer y la mina

De acuerdo con lo manifestado por la mayoría de los mineros encuestados, las mujeres no podían ingresar a las galerías y menos aún trabajar en el interior de la mina, viejo mito socializado en los yacimientos carboníferos.

Los mineros antiguos coinciden en manifestar que existía un grado de familiarización entre el minero y su mina, a la que le atribuían características humanas. Por este motivo, en la comunidad minera existía la siguiente creencia generalizada: si una mujer bajaba a un *pique*,¹⁹ la

¹⁷ El pensamiento mítico, o míticocreencial, es entonces uno de los componentes básicos de la memoria cultural, que se define por su capacidad de recordar, más precisamente de reactualizar (en los márgenes de la conciencia de la cultura) un cierto evento primordial considerado universal (ver Carrasco, 1989). Los términos “caso” y “leyenda” están empleados de acuerdo a las teorías y usos de la investigación folclorológica asumidos por la literatura oral en la etapa de recolección y clasificación de materiales.

¹⁸ Gregorio Corvalán complementa esta hipótesis cuando afirma que “Los primeros mineros, campesinos que a mediados del siglo pasado trocaron la luminosidad de los campos por la oscura miseria del fondo de la mina, iniciaron sus nuevas labores ‘con lo puesto’ (miseras ojotas, raídos pantalones y camisas y chupallas), sumándose a este precario vestuario la menos precaria iluminación de pequeñas lámparas de lata que se fijaban a la chupalla (1990: 19).

¹⁹ *Pique*: Galería vertical de acceso principal a la mina (Uribe 1998: 93).

mina se ponía celosa, lo que provocaba derrumbes y muerte²⁰. Este mito está fuertemente arraigado entre los ex mineros de Lebu y Curanilahue y en la memoria de los mineros más antiguos de Lota y Coronel²¹. Por su parte, los mineros lotinos más jóvenes, de 55 a 60 años, presentan cierto escepticismo frente a esta creencia; no obstante, cuando se les preguntó si en alguna ocasión invitó a su mujer a su lugar de trabajo, respondieron con mucha franqueza o sinceridad: “¿Cómo se le ocurre, caballero, que mi mujer iba a visitar la mina! No era bien visto”.

Al parecer, en las últimas décadas del siglo XX, esto es, poco antes del cierre de los yacimientos carboníferos, especialmente en Lota y Coronel, la presencia de mujeres en la mina (visitas de estudiantes, autoridades e invitados especiales) produjo una especie de desmitificación de esta creencia, transmitida de generación en generación, entre los mineros de la cuenca del carbón de la Región del Bío-Bío.

Por otro lado, más bien por su necesidad económica y especialmente cuando fallecía el esposo, la mujer participaba en varias faenas que se desarrollaban en el exterior de la mina. Una de ellas era la de “*broncera*”, quien limpiaba el carbón, quitándole la tosca o el bronce. Un buen ejemplo relacionado con esta actividad aparece plasmado en la novela *Hijo de las piedras*, a través del personaje Celmira Álvarez, quien trabajaba limpiando el oro negro²².

Por asociación con la mujer, los mineros antiguos también consideraban como peligrosa la presencia de sacerdotes –debido a la sotana²³– y de homosexuales en la mina. En definitiva, antes del cierre de los yacimientos carboníferos (última década del siglo XX), la prohibición del ingreso de las mujeres a la mina, como creencia socializada, fue transgredida solo por visitas de personas ajenas a los yacimientos (jóvenes estudiantes, turistas, autoridades, inclusive una astronauta rusa), pero el minero jamás transgredió esta creencia y nunca llevó a su mujer al interior de la mina.

b) Los ratones

Los mineros encuestados expresaron que el ratón en la mina era sagrado. Inclusive, reconocieron que algunos de ellos tenían “aguachados” a los ratones. A la hora de la “chepa” (o colación), a las 11:00 horas, los ratones se acercaban a recibir los restos de alimentos.

²⁰ El profesor Mario Gutiérrez, en su libro *Coronel de ayer y de hoy* (2000: 511), rescata el siguiente testimonio, entregado por don Iván Cayupil, en abril de 1986: “El viernes 24 de mayo de 1982, bajaron 15 mujeres a la mina, eran estudiantes. Cuando llegaron al laboreo ocurrieron los siguientes sucesos: se dobló una cinta transportadora, cayó una viga, se produjo un derrumbe. Por eso dicen, no deben bajar mujeres a la mina, porque esta se pone celosa”.

²¹ Oreste Plath manifiesta en una nota aclaratoria a pie de página (2009: 111): “El recuerdo de numerosos casos después de haber bajado mujeres a la mina, ha dejado la creencia de que *las mujeres en la mina traen desgracias*. Esto rige hasta para los ingenieros. Esta creencia se ha extendido desde las minas de carbón hacia los mineros del resto del país”.

²² J. Sánchez Guerrero, en su novela *Hijo de las piedras* (1963 : 148), a través del niño-protagonista expresa: “Trabajó desde niña en el chiflón y reemplazó a su madre en los arneros mecánicos, al caer esta, extenuada por veinticinco años de brega, eternamente curvada en la faena, junto a una hilera silenciosa de mujeres tristes, limpiando el oro negro”.

²³ En relación a la presencia de sacerdotes en la mina, en M. T. Taussig (1993:193) se rescata una información diferente, en el contexto de las minas de estaño de Bolivia: “Los mineros le prohibieron al obispo de Potosí celebrar misa al interior de la mina. Como cualquier otro sacerdote, al obispo se le considera enemigo del Tío [o Diablo], y su presencia podría provocar la desaparición del estaño”.

Antes de la existencia de baños en el interior de las minas, el ratón era el “sanitario”, es decir, se alimentaba de los excrementos, limpiando así las galerías²⁴. Pero también cumplía un importante papel relacionado con la seguridad en el interior de las minas subterráneas, por cuanto los roedores arrancaban ante la presencia de gas grisú, alertando al minero ante este gas mortal²⁵. En otras palabras, existía una estrecha relación entre el ratón y el minero, tan valorada que era avalada por una especie de ordenanza interna, transmitida de generación en generación, que prohibía matar a los ratones; en otras palabras, el minero que mataba a un ratón era castigado²⁶.

5.2. RELATOS MÍTICOS ACTUALIZADOS MEDIANTE LA MEMORIA SENSORIAL

Dentro de la mina, la presencia del Diablo²⁷ es permanente y se asocia con diferentes acciones producidas por este personaje mítico. De esta manera, los informantes manifestaron que percibían distintos sonidos, como “puertas de la *revuelta* ²⁸ que se abrían solas”, “pasos que se sentían donde no laboraba nadie”, “*winche* para tirar madera que funcionaba sin haber ningún trabajador cerca”. Estas acciones eran actualizadas por los mineros mediante la memoria sensorial ecoica, relacionada con los sonidos y palabras. Pero también el Diablo se presentaba de diferentes maneras: como persona (que aparece y desaparece de la galería), como cura, como niño, como perro, etc.²⁹ En este caso, las acciones son actualizadas mediante la memoria sensorial icónica, que tiene relación con las representaciones visuales³⁰.

Según Eco (1995: 35), “cuando en un texto mítico la asociación [entre inferencia y significación] está reconocida culturalmente y codificada sistemáticamente, se habla de *convención*

²⁴ De la novela de Sánchez Guerrero se rescata el siguiente diálogo entre el “Amigo” (tutor) y el niño protagonista que ingresa a trabajar al chiflón (1963: 133): “No les tenga miedo, amigo. ¡No ponga esa cara! Si no hacen nada. Estos animales también trabajan aquí; hacen el aseo de la mina. Se comen ellos los desperdicios y sanean el ambiente. De otra manera, ¿cómo podríamos respirar? No hay que matarlos o pegarlos”.

²⁵ Del libro de Oreste Plath (2009: 36), se rescata la siguiente información complementaria: “El 28 de agosto, día de San Agustín, fue escogido por los mineros para celebrar *el día de los ratones*. Nadie trabajaba en ese día como un homenaje de gratitud hacia estos habitantes de la mina que...anunciaban la presencia del *viento negro*, nombre que dan al anhídrido carbónico que, siendo más pesado que el aire, se arrastra por el suelo, afectando primero a los ratones”.

²⁶ Alfonso Alcalde, en el cuento “El ratón de cada uno” (1993: 167-176), rescata esta íntima relación en el interior de la mina entre el minero y el “guarén”. En la segunda parte del cuento, subtítulo “Reportaje”, el minero contesta: “Se produce...una especie de amistad entre el animal y el que saca las piedras de carbón; se conocen desde lejos en la oscuridad”. Más adelante agrega el minero: “Hacen un trabajo como cualquier otro y le pagan menos de lo que ganan”.

²⁷ De acuerdo a lo expresado por los mineros-informantes, el Diablo tiene otras denominaciones: *Patatas de Hilos*, *don Sata*, *Lucifer*, *el Malulo*, *el Caballero*, etc. Oreste Plath (2009: 110) añade otros nombres: “el *Cachudo*, la *Chala*, *don Satán*, el *Gatito Negro*”.

²⁸ *Revueltas*: Galerías de retorno del aire de ventilación ((Uribe 1998: 93).

²⁹ La creencia en la metamorfosis del Diablo es muy popular, especialmente entre los mineros más antiguos.

³⁰ Manuel de Vega (1994: 69) sostiene que una de las primeras cuestiones planteadas fue la relativa duración de la huella icónica o del icón: “memoria precategorial, un registro literal de la información visual previo a su interpretación semántica” (...) “Se ha demostrado mediante experimentos de informe parcial que los sujetos pueden informar correctamente sobre fracciones del estímulo taquistoscópico, a partir de criterios de color (vg: recordar las letras azules), localización, tamaño, brillo, movimiento y forma. Es decir que todos estos atributos visuales son propios de la huella icónica. En cuanto a la memoria ecoica (de Vega, 1994:79), la caracteriza como “un registro auditivo, precategorial, de gran capacidad y persistencia limitada que retiene literalmente la información del input antes de ser procesada”.

semiótica”³¹. Se ilustra esta teoría con dos *casos míticos* testimoniales actualizados mediante la *memoria sensorial icónica* (relacionadas con lo que se ve), uno acontecido en Lota y otro en Lebu. Además, se determinará en forma sintética la descripción de la representación sensorial y el sentido que adquiere esta representación mnemotécnica en el texto, de acuerdo con lo expresado por el minero-informante³².

El primer texto recopilado en Lota es relatado por don José Molinet, 78 años. El propio minero-informante lo tituló “*La bota*”.

“En la galería maestra ‘Tacna’ hubo un derrumbe grande. El hombre falleció. Encontraron el muerto, pero le faltaba una pierna. El hombre trabajaba en el barro con botas. El chiflón Tacna tenía la propiedad de que tenía el mejor carbón. Es así como Huachipato compró todo el carbón que se extraía en ese lugar. Por lo tanto, a pesar del peligro, se continuó la explotación y los mineros siempre decían: ‘Me salió la bota’”.

Este texto mítico de carácter “animístico”³³, actualizado mediante la *memoria sensorial icónica*, es uno más de los tantos testimonios recopilados, cuya temática se centra en la presencia de los muertos en el mundo de los vivos³⁴. Con más precisión, las rutinarias y esforzadas labores de los mineros en el interior de la mina son interrumpidas, con frecuencia, por repentinas acciones ocasionadas por mineros fallecidos en accidentes³⁵. El segundo texto está asociado al Diablo y es actualizado mediante la memoria sensorial icónica por don Héctor Vergara, 50 años, quien trabajó en el chiflón Fortuna de Lebu:

“Me echaron a trabajar de barretero en un lugar solo. Crujía el cerro. De repente miré y vi un perro negro echado, al lado mío. Y más tarde, después del susto, volví a mirar y era un saco. Pero yo lo vi clarito que era un perro. Cuando salí de mi turno, conté que vi un perro negro. Yo le dije a mis compañeros que esa mina se iba a cerrar, porque pasaban muchas cosas raras. De repente un día comunicaron que no se sacaba más carbón en esta mina. El perro negro fue una visión. Otros veían luces, ruidos de carros, las transportadoras corrían solas. Todas las cosas anormales dentro de la mina eran culpa del Diablo. El minero lo insultaba. Le sacaban la madre. El minero para meterse en la mina tiene que ser muy valiente, porque suceden muchas cosas”.

El minero lebulense relata una visión que posteriormente tiene su repercusión en el trabajo: el cierre definitivo de la mina. El Diablo, convertido en perro negro, aparece como el protagonista principal, cuya fuerza demoníaca influye no sólo en el ritmo laboral de los mineros, sino

³¹ Umberto Eco ilustra esta teoría con ejemplos prácticos: “podemos inferir la presencia del fuego por el humo, la caída de la lluvia por el charco, el paso de un animal por la huella sobre la arena” (1995: 35).

³² Según Cassirer (1971), esta forma de percepción, “lo que se ve o lo que se siente”, se encuentra rodeada de una atmósfera especial.

³³ He cometido el arrojito de usar el adjetivo “animístico” y no “animista”, asociado a ‘animismo’, cuya tercera acepción sugerida por la Real Academia Española (1992) se refiere a “Creencia en la existencia de espíritus que animan a todas las cosas”. Por su parte, el término ‘animístico’ sigue la tendencia u orientación que toma el término en el contexto del relato mítico. De esta manera, comparto el sentido que Carrasco (1989) le da a este adjetivo.

³⁴ Oreste Plath (2009: 109) denomina a este relato mítico: “penaduras”.

³⁵ Eliade (1977: 61), al referirse a “la multilocalización paradójica del alma de los muertos”, dice: “La convicción casi universal de que los muertos están simultáneamente en la tierra y en el mundo espiritual es muy significativa. Revela la esperanza secreta de que, a pesar de todos los testimonios que aparecen oponerse a ello, los muertos son capaces de participar de alguna manera en el mundo de los vivos”.

también en el destino de este espacio laboral situado en las entrañas de la tierra³⁶. Esta afirmación de que el Diablo es dueño de la mina y que avisa mediante distintas acciones cuando se va a abrir y cerrar un *frente* es compartida por otro minero encuestado, don José Molinet, quien será mencionado más adelante. También el minero-informante de Lebu destaca en el relato la valentía del minero que labora en la penumbra de las oscuras galerías, alumbrado solo por su lámpara³⁷.

5.3. CASOS MÍTICOS ACTUALIZADOS MEDIANTE EL RECONOCIMIENTO

El *reconocimiento* es el proceso de identificación de algo o alguien como familiar (reconocer nombres, caras, etc.). En el reconocimiento “debe haber en la memoria algún tipo de representación permanente de ese algo anteriormente experimentado que se conecta de alguna forma con la experiencia presente y este contacto da pie a la sensación de reconocimiento” (Puente, 1998: 348). Además, en el *reconocimiento* existe algo que, en la experiencia, posibilita el proceso de recuperación; en consecuencia, el esfuerzo de recuperación por parte del sujeto es menor. Un ejemplo de *caso mítico testimonial* que se actualiza en la memoria del minero-informante a través de este proceso mnemotécnico es el siguiente:

1. El relato pertenece a don Pedro Toledo Romero, 81 años, ex minero de Piques Nuevos (Lota) y residente en Coronel. Esta persona describe cómo fue arrastrado por el Diablo mientras efectuaba su turno durante la noche en un sector de la mina conocido como “Corriente Patagonia”.

I: El Corriente Patagonia. Ese era el sector. Ya, fui arriba, trabajé como un mes. Todos los días, claro, estar como 12 horas ahí sentado, porque yo tenía que ver con la bomba (...) ¿A quién no le da sueño en la noche? Ya, me quedaba dormido. Traía mi banco (...) Y un güen día empieza... Claro, uno dice: '(es)toy soñando'. No es na(da) sueño. Yo cómo pataleaba con el diablo. Me pescó de ahí y me arrastró. Fuera de eso, no iba a decir que en sueños iba a hacer yo la cuestión que pasó. Me sacó del banco, me arrastró y yo pare(ce) que estaba despierto y le decía... ¡Uy!, para qué voy a hablar lo que hablaba yo ahí.

E: Los insultos y garabatos que le echaba.

I: Claro, pues. Tanto fue de que ya se aburrió, me arrastró 8 metros.

E: ¿Desde el lugar en que se encontraba usted sentado?

I: ¡Claro! 8 metros. Yo estaba con winche (...)

I: Esa vez, como le digo yo, ya me largó (d)onde me iba arrastrando, porque yo iba peleando con él (...). Hasta que se aburrió, me largó. Me encontré botado, desperté, tuve

³⁶ El protagonista de la novela “Hijo de las Piedras” de J. Sánchez Guerrero manifiesta a este respecto (1963, Cap. X: 137): “Las leyendas aterrantas de las apariciones de Satanás acosaban. Tenía la mente llena de historias espeluznantes. El demonio se aparecía en diversas formas: una araña pequeña, de súbito crecida, delante del hombre, atrapábale en sus patas. Un perro pasaba lejos o cerca arrastrando una cadena, y se encorvaba bravío echando fuego de hocico y ojos. De mujer, de hombre, de sombra, de lo que estaba en gusto, se presentaba el diablillo. Todo lo recordaba con horror. ¿Qué haría si llegaba? Sentía la cabeza acribillada de clavos y la sed me devoraba”.

³⁷ Este sentimiento de coraje se rescata muy bien en *Hijo de las piedras* de J. Sánchez Guerrero, cuando el protagonista recibe los consejos de su amigo: “¿Qué sacamos con llorar, amigo? Las piedras no tienen alma. ¿Qué saben ellas de lágrimas? Hágase duro; críe fuerza y coraje. ¡Eso es lo que hay que hacer... para que nos respeten!” (1963: 142).

que sacarme todo el barro que tenía (d)onde me había arrastrado. Ya, me senté, iba a salir pa(ra) arriba: 'a ver si te encuentro pa(ra) arriba', así le dije yo.

E: ¿No le tuvo miedo?

I: No.

E: ¿Qué edad tenía usted más o menos en esa época?

I: Eso fue el 60. Han pasado más de 40 años. Al que no le ha pasado, puede decir que son inventos. ¿Para qué iba a inventar yo esas cosas?"

En el relato, don Pedro Toledo actualiza, a través de la memoria a largo plazo (MLP), memoria sensorial y memoria declarativa consciente (Puente, 1998: 355-356), y mediante el acto de la enunciación, un relato centrado en un evento, de contenido o asunto mítico de carácter testimonial (macroestructura), en el que utiliza el *reconocimiento* (procesamiento cognitivo), constituyéndose así la versión relatada genéricamente en un *caso mítico testimonial* (superestructura). Lo anterior implicó, según lo manifestado por el usuario-informante, acciones rituales: *verbales* (insultos, garabatos, para alejar al Diablo, que lo arrastraba por la galería) y *no verbales* (gestos de valentía, ánimo y coraje), que trascienden al trabajo diario de la mina. Siguiendo la postura *émica* de Pike (mencionada más arriba), el minero lotino asocia la experiencia vivida de la cual fue víctima con la forma de actuar legítima del personaje mítico (el Diablo), en su intento por demostrar su presencia y autoridad en la oscuridad de la mina.

2) El segundo relato pertenece a don Manuel Molinet, 78 años, ex minero de Lota, quien fue entrevistado nuevamente el 10 de julio de 2010. Don Manuel fue testigo de un suceso similar que dijo haber vivido un minero que estaba trabajando en una máquina³⁸:

"Yo bajé hasta el punto 7 y sentí un escalofrío. Vi pasar un espíritu. Después, cuando llegué abajo a las planchas, había arrastrado al maquinista:

"Oye, Mole', porque Mole no más me decía. '¡No sabes que algo me sacó y me arrastró 20 metros! El hombre estaba revolcado y entero embarrado".

En el testimonio de don Manuel Molinet no sólo se relata abiertamente el suceso que le aconteció al maquinista, quien fue arrastrado bruscamente por el personaje mítico, sino que, además, el informante fue categórico en asegurar que él también vio al Diablo como persona ("aparece y desaparece", reveló), enfatizando que esto ocurría "porque es dueño de todo lo que hay bajo tierra"³⁹. Además, agregó que "Cuando va a ver un *frente* nuevo es el primero que viene a trabajar. Cuando va a parar el *tráfico*⁴⁰, también avisa⁴¹".

³⁸ En el libro del ex minero Miguel Elizalde (2009: 61) aparece un relato de esta naturaleza, titulado "Arrastre", acontecido a las 2 de la madrugada a unos tres mil quinientos metros hacia el interior de la galería, bajo el golfo de Arauco: "Puesta en marcha la máquina, el maestro junta unas cortezas de madera, arma una temporal cama, se quita el casco y, recostado, comienza a dormir. Pasa el tiempo y la modorra no le priva de percibir que alguien le toma ambos pies y lo comienza a jalar muy despacio, para luego percibir que lo arrastran más fuerte y en forma más notoria".

³⁹ En relación al poder absoluto del Diablo sobre el espacio subterráneo, Taussig (1993: 192-193) rescata la siguiente afirmación de los mineros de las minas de estaño de Bolivia: "Dios reina en la superficie, pero el Tío [el Diablo] es el rey de la mina".

⁴⁰ *Tráfico*, según los informantes encuestados, se le denominaba a la 'calle principal de la mina donde circulaban los carros con carbón'.

⁴¹ "Cuando iba a pasar algo, primero pasaba 'el Caballero', o trabajaba en los cortes haciéndolos sonar, y al poco tiempo se cerraba ese frente (Ver entrevista a don Miguel Álvarez, en el libro "Coronel de ayer y de hoy", pg. 402).

5. 4. ACCIDENTES PRODUCIDOS DENTRO DE LA MINA. PARALELISMO ENTRE “EL CHIFLÓN DEL DIABLO” Y LA “ESTOCADA 18”

No hay minero que no haya sido testigo de un accidente, es decir, de un derrumbe, en algunas ocasiones con causa de muerte. En efecto, las profundas y extensas galerías de las minas carboníferas no presentaban las mismas condiciones de resistencia; unas estaban bien fortificadas, en tanto otras estaban situadas en terrenos inestables. Se ilustra esta afirmación con el *relato testimonial* del minero lebulense, Héctor Vergara (ya mencionado más arriba), quien trabajó hasta el 2008 como barretero en la mina “Fortuna”, en el sector conocido como “Estocada 18”, situado a 120 metros de profundidad bajo el nivel del mar.

“Cuando me mandaron a trabajar como barretero a ‘Estocada 18’, le dije al jefe: ‘Por fin me echaron a trabajar al Chiflón del Diablo’. Daba miedo trabajar de barretero. Era un terreno muy inestable, que en cualquier momento se caía. De repente estábamos trabajando y caía un cerro. Antes que cerraran la mina, el año 2008, a las 12:30 había terminado la pega y se derrumbó la mina. Arrancamos todos y nadie vio que un amigo quedó atrapado. Se veían cosas raras en la ‘Estocada 18’. Alguien alumbraba, donde no había nadie. Se escuchaban movimientos de carros, la gente le tenía terror. Hubo muchos accidentes en ese lugar. En una ocasión explotó el gas grisú y murieron cuatro personas”.

De acuerdo con el relato, y siguiendo la afirmación del propio minero-relator, es posible establecer un paralelismo entre “El Chiflón del diablo”⁴² de Baldomero Lillo y lo acontecido en la “*Estocada 18*” de Lebu durante la primera década del siglo XXI. La narración del minero de Lebu, Héctor Vergara, se asemeja al relato de Lillo que denuncia la muerte de Cabeza de Cobre y de sus dos compañeros por causa de la inestabilidad de la mina. Por su parte, Héctor Vergara también lamenta la pérdida de un amigo, quien falleció el año 2008 en la “Estocada 18”, producto de un derrumbe, poco antes de que se cerrara el mineral. Pero también el relato del minero lebulense es un claro testimonio del riesgo diario que vivían los mineros. Sin duda, el trabajo de las minas carboníferas era sacrificado, riesgoso y sólo para personas muy valientes. En su gran mayoría era desarrollado por hijos de mineros, conscientes del mortal desafío que imponía en su sacrificada labor en las profundidades de la tierra.

5.5. INFLUENCIA CULTURAL Y RACIONALIZACIÓN DEL MITO

Se recopilaron relatos alusivos al Diablo, especialmente en Lota y Coronel, narrados por ex mineros cuyas edades fluctúa entre los 50 y 60 años, con claras evidencias de la racionalización del mito y conducentes a la desmitificación del personaje, por cuanto los textos finalizan com-

⁴² Del cuento de Lillo se presenta el siguiente extracto, relacionado con la inseguridad de la mina: “La galería del Chiflón del Diablo tenía una siniestra fama. Abierta para dar salida al mineral de un filón recién descubierto, se habían en un principio ejecutado los trabajos con el esmero requerido. Pero a medida que se ahondaba en la roca, ésta se tornaba porosa e inconsistente. Las filtraciones un tanto escasas al empezar habían ido en aumento, haciendo muy precaria la estabilidad de la techumbre que sólo se sostenía mediante sólidos revestimientos... Los resultados de este sistema no se dejaron esperar. Continuamente había que extraer de allí a un contuso, un herido y también a veces algún muerto aplastado por un brusco desprendimiento de aquel techo falto de apoyo, y que, minado traidoramente por el agua, era una amenaza constante para las vidas de los obreros, quienes atemorizados por la frecuencia de los hundimientos empezaron a rehuir las tareas en el mortífero corredor...”.

probando lo que ocurrió⁴³. En tanto, los mineros cuya edad fluctúa entre los 70 y 80 años están conscientes de la presencia del Diablo en la mina.

Los mineros-informantes de Curanilahue y Lebu son aún más conservadores en la narración de sus testimonios alusivos a la mina, puesto que todos coinciden en afirmar que el Diablo es el dueño absoluto de las riquezas que están bajo la tierra. Por otra parte, en Lota y Coronel las minas trabajaban durante las últimas décadas con maquinaria y elementos más modernos, no así en Lebu y Curanilahue. De acuerdo con lo manifestado por don Héctor Vergara y otros mineros encuestados, en estas minas se extraía el carbón en forma manual o convencional, sin el apoyo de maquinarias. Esto quiere decir que los adelantos llegaron a Lebu casi al cierre de las minas (última década del siglo XX).

A continuación se presenta, a modo de ilustración, un *caso testimonial* extraído del artículo de Uribe (2009: 194-206). La narración pertenece a don Humberto Pino, ex minero disparador, quien actualiza mediante la memoria icónica un relato relacionado con este personaje que aparecía en la mina:

“Esto sucedió más o menos en el año 1961 en el pique Carlos Cousiño que antes se llamaba Obras Nuevas y sucedió en una parte que se llamaba nivel 650. Bajamos a una guardia un mayordomo con dos trabajadores, hicimos todo el recorrido y nos quedamos nosotros en unas bombas, achicando, arreglando y el mayordomo no llegaba nunca. Se llamaba don Lino Melo, no llegaba en la mañana, entonces fuimos a verlo nosotros en una revuelta y anduvimos y abrimos unas puertas y anduvimos más o menos como unos ochenta metros y sentimos unas cañerías que se movían y dijimos: ¡Ahí debe estar el mayordomo! Y cuando llegamos a él, él estaba asustado en unas cañerías. Golpeaba las cañerías y cuando llegamos le dijimos:

—¿Qué le pasó, don Lino?

¡Aquí estoy po' hombre, no sabí' na' lo que me pasó! Parece que hay alguien allá, dijo: parece que es el diablo que me hace seña pa' ca. Miren yo voy a alumbrar pa' ca y él me va a contestare. Y el hombre se asustaba por las cañerías que había, porque sonaban. Esas van en el aire con unas puras amarras no más, y las amarras van casi a 10 metros porque las cañerías eran de 6 metros cada una de largo y eran cañerías por 4 pulgadas de diámetro, otras de 2 pulgadas, eran varias cañerías. Entonces le decíamos nosotros: ¡A ver, don Lino, enfoque otra vez para allá para ver si es cierto, si es el diablo o no! Enfocó otra vez él y, claro, alumbraban del otro lado. ¡Vamos a ver qué pasó. Ahora ya somos tres! ¡Cómo el diablo nos va a pegar a los tres! Y fuimos a ver y era un pozo con agua que había. La misma agua como que estaba quieta, limpiecita, hacía un reflejo al enfocar con la lámpara. Nosotros dijimos puta... ¡Miren la güeá que me metió miedo! No anden contando ustedes a nadie. Nos decía porque él, que era un caballero de campo y muy despierto, nunca creyó que el agua detenida le iba a jugar una mala pasada”.

⁴³ Dice Vicuña Cifuentes (1947: 7): “No hay duda que la formación de los mitos..., pertenecen a épocas en que la inteligencia del pueblo no era apta para desentrañar la explicación de los fenómenos que en torno suyo se desarrollaban. Andando el tiempo y a medida que se elevaba el nivel intelectual del medio, el hombre habría debido ir desprendiéndose con relativa facilidad de la mayor parte de esos prejuicios, pero la fuerza y el prestigio de la tradición... no han podido menos que retardar esa evolución, a primera vista tan lógica y natural”.

Como puede apreciarse, al finalizar el texto el propio minero- relator, con la ayuda de sus compañeros y haciendo uso de la *evaluación*⁴⁴, comprueba la justificación racional de lo que ocurrió, contribuyendo, de esta manera, a la desmitificación del mito del Diablo⁴⁵.

CONCLUSIONES

1. Mediante la aplicación de los estudios de autores como Malinowski (1963), Cassirer (1971) y otros, además de la experiencia obtenida mediante el trabajo de campo, se presentan seis precisiones a nivel de elementos estructurales que diferencian la *creencia mítica* de la *creencia popular*. Los ejemplos que complementan esta distinción permiten ratificar cómo la *creencia mítica*, transmitida de generación en generación, se ha perpetuado gracias al pensamiento mítico de este grupo humano representativo de la Región del Bío-Bío, devorado durante más de un siglo y medio por las oscuras y extensas galerías situadas bajo el fondo del mar.
2. El pensamiento mítico es, entonces, uno de los componentes de la memoria cultural de esta masa humana (ex mineros de Coronel, Lota, Curanilahue y Lebu), que se define por la capacidad de reactualizar oralmente un cierto evento primordial, registrado genéricamente como *caso mítico*. En todos estos relatos, el Diablo aparece como un protagonista, cuya fuerza demoníaca ha influido en el ritmo laboral de los mineros y en el destino de este espacio: la mina.
3. De acuerdo con el desarrollo de este trabajo, lo que el minero siente (memoria ecoica) y lo que ve (memoria icónica) es interpretado como una manifestación mítica atribuida al Diablo; no obstante, cuando es capaz de racionalizar el evento acontecido, se produce la desmitificación del personaje.
4. En la Región del Bío-Bío, los yacimientos de carbón y las actividades vinculadas a este espacio laboral dieron origen a una comunidad que creció rápidamente y que, además, desde muy temprano desarrolló una fuerte identidad. Pese al cierre de esta actividad industrial, hecho ocurrido en los últimos años del siglo XX, perviven mitos socializados en la memoria colectiva de sus habitantes.

⁴⁴ Este comportamiento del minero-narrador se asemeja a la evaluación (van Dijk 1989:155), categoría que de acuerdo a este estudioso de las “estructuras narrativas” no pertenece a la TRAMA, y tiene relación con la reacción mental que experimenta el narrador ante los sucesos.

⁴⁵ A manera de complementación, se agrega otro texto relacionado con la racionalización del mito, conducente a la desmitificación del Diablo, al entregar, el propio narrador, la justificación de lo que aconteció dentro de la mina: “Don Carlos Retamal, ex minero de Lota, en una oportunidad debía comunicar un mensaje urgente a un minero que trabajaba en el *frente*, como barretero. El padre de este barretero había fallecido; por lo tanto, debía subir de inmediato a la superficie y regresar a su casa. Este *frente* estaba ubicado a más de 3 kilómetros del ingreso a la mina. Alumbrado sólo por la lámpara de su casco, don Carlos Retamal caminó por la oscuridad de la mina que conocía como la palma de su mano; sin embargo, percibió que desde un lugar abandonado lo enfocaban. Pensó que el Diablo le estaba haciendo una jugada. No obstante, se armó de valentía y siguió caminando para cumplir con su propósito. Más adelante descubrió que la luz de su lámpara enfocaba un charco de agua, desde donde salían los destellos. De regreso, como venía acompañado por el otro minero, pasaron por la misma galería y comprobaron que efectivamente era el charco de agua el que producía el reflejo, devolviendo las ráfagas de luz de la lámpara”.

5. Al parecer, producto de que en Lebu y Curanilahue la modernización de la industria carbonífera llegó en forma tardía, estas dos ciudades mineras se identifican como los espacios que más han conservado sus tradiciones.
6. Por último, en este artículo subyacen preferentemente dos líneas de desarrollo, la cognitiva y la semiótica, y tienen como principal fundamento contribuir a la reconstrucción de la identidad del pasado laboral minero de la Región del Bío-Bío.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcalde, Alfonso.** 1993. *Alfonso Alcalde en cuento (Antología)*. Concepción: El árbol de la palabra.
- Astorquiza, Octavio.** 1952. *Cien años del carbón de Lota*. Santiago: Editora Zig-Zag.
- _____ 1942. *Lota. Antecedentes históricos, con una monografía de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota en ocasión de celebrar el 90^a aniversario de la explotación de las minas (1852-1942)*. Valparaíso: Universo.
- Bahamonde Cantín, Juan.** 2008. *Creencias, casos y leyendas en la cultura contemporánea de Chiloé: análisis semiótico y cognitivo*. Tesis Doctoral. Valdivia: Universidad Austral de Chile. Inédita.
- Bocaz, Luis.** 2005. "Subterra de Baldomero Lillo y la gestación de una conciencia alternativa". *Estudios Filológicos* 40: 7-27. Valdivia: Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Carrasco, Hugo.** 1989. *El sistema funcional de los mitos mapuches*. Tesis Doctoral. Santiago: Universidad de Chile. Inédita.
- Cassirer, Ernst.** 1959. *Mito y Lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Galatea/ Nueva Visión.
- _____ 1971. *Antropología Filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corvalán Basterrechea, Gregorio.** 1990. *Gente del carbón (Kuyulche)*. Concepción: Ediciones Letra Nueva.
- Dannemann, Manuel.** 1975. Teoría Folklórica. Planteamientos Críticos y Proposiciones Básicas. *Teorías del Folklore en América Latina*. Caracas: Biblioteca Inidef 1.
- De Vega, Manuel.** 1998. *Introducción a la psicología cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Eco, Umberto.** 1995. *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Eliade, Mircea.** 1998. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós Orientalia.
- Eliade, Mircea.** 1997. *Ocultismo, brujería y modas culturales*. Barcelona: Paidós.
- Elizalde González, Miguel.** 2009. *Lota. Voces del interior*. Concepción: Relieve Comunicación Aplicada.
- Gutiérrez, Mario y otros.** 2000. *Coronel de ayer y de hoy*. Talcahuano: Impreso de Talleres Trama.

- Lillo, Baldomero.** 1968. *Obras Completas*. Santiago: Editorial Nascimento.
- Malinowski, Bronislaw.** 1963. El mito en la psicología primitiva. *Estudio de la psicología primitiva*. Buenos Aires: Paidós, 3ª edición.
- Mella Fuentes, Omar.** 1999. *Breve historia de Curanilahue*. Universidad de Concepción, Universidad del Bío-Bío, I. Municipalidad de Curanilahue.
- Mella Fuentes, Omar y otros.** 2010. *Diccionario Enciclopédico de la Región del Biobío*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Montaldo, Caupolicán.** 1960. *Del diablo y otros personajes (Crónica folklórica de la cuenca del Itata)*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Muñoz, María.** 2000. *Ciudad y memoria. El patrimonio industrial en Lota, Coronel, Tomé y Lebu*. Concepción: Escuela de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío.
- Ong, Walter.** 1999. *Oralidad y Escritura. Tecnología de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pike, Kenneth.** 1954. *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior*. Glendale, California: Summer Institute of Linguistics.
- Plath, Oreste.** 2009. *Folclor del carbón en la zona de Lota*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Puente Ferreras, Aníbal.** 1998. *Cognición y aprendizaje. Fundamentos psicológicos*. Madrid: Ediciones Pirámide, S.A.
- Real Academia Española.** 1992. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. Vigésima primera edición.
- Sánchez Guerrero, Juan.** 1963. *Hijo de las piedras*. Santiago: Zig-Zag.
- Taussig, Michael.** 1993. *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Uribe Ulloa, Héctor.** 1998. *Folklore y tradición del minero del carbón*. Concepción: Editora Aníbal Pinto S. A.
- Uribe Ulloa, Héctor.** 2009. Sonidos con memoria. Rescate patrimonial sonoro de un pueblo hispanoamericano. *Revista de Folklore* N° 342, Tomo 29: 194-206.
- Van Dijk, Teun.** 1980. *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Van Dijk, Teun.** 1989. *La ciencia del texto*. México: Paidós.
- Varas Bordeu, María Teresa.** 2008. *Manual de Historia de Lebu*. Chillán: Impresora "La Discusión S.A".
- Venegas Valdebenito, Hernán.** 2008. *El carbón de Lota. Textos y fotografías a fines del siglo XIX. Las versiones de Francisco Marcial Aracena y Guillermo E. Raby*. Santiago: Pehuén Editores.
- Vicuña Cifuentes, Julio.** 1947. *Mitos y supersticiones*. Santiago: Editorial Nascimento. Tercera edición.